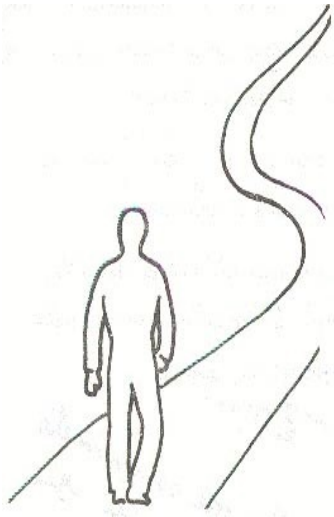

Tema 1

Introducción a la Ética

1.- ¿QUÉ ES LA ÉTICA?

1.1.- ¿QUÉ TIPO DE PROBLEMAS TRATA LA ÉTICA?

1.2.- ÉTICA Y MORAL

1.3.- MORAL, IMORAL Y AMORAL

2.- MORALIDAD Y LIBERTAD

2.1. NUESTRAS ACCIONES TIENEN DIMENSIÓN MORAL PORQUE SOMOS LIBRES.

2.2.- LOS VALORES COMO CRITERIOS DE ELECCIÓN

Bibliografía

- Aranguren, J.L. (López) Ética. Alianza Universidad.
- Cortina, A. Ética de la sociedad civil. Ed. Anaya.
- Ortega y Gasset, J. Obras Completas. Alianza.
- Savater, F. Ética para Amador. Ed. Ariel.

La reflexión moral no es solamente un asunto especializado más para quienes deseen cursar estudios superiores de Filosofía, sino parte esencial de cualquier educación digna de ese nombre.

(F. Savater: Ética para Amador)

1.- ¿QUÉ ES LA ÉTICA?

Probablemente hayas usado alguna vez la palabra ética, o la hayas oído utilizar a otras personas. Es una palabra que solemos asociar a determinado tipo de comportamientos: aquellas conductas que consideramos correctas y dignas de aprobación, en contraste con otros comportamientos que estimamos rechazables e indignos. El contenido de la materia de Ética está estrechamente relacionado con esos juicios que constantemente hacemos acerca de la corrección o incorrección de las acciones humanas.

1.1.- ¿QUÉ TIPO DE PROBLEMAS TRATA LA ÉTICA?

¿Cuál es el objetivo de la Ética? Si hubiera que expresarlo en una frase, ese objetivo podría formularse del siguiente modo: **el propósito de la Ética es ayudarnos a dominar el difícil arte de orientarse en la vida**. Es evidente que todos aspiramos a tener una vida lo más satisfactoria posible. No obstante, para lograr este fin, tenemos que aprender a orientarnos con acierto en la existencia, a no perder el rumbo.

¿Por qué necesitamos orientarnos en la vida? Observa lo siguiente: uno de los rasgos más peculiares de la existencia humana es su carácter problemático: la vida nos plantea constantemente problemas que tenemos que resolver de un modo u otro. Casi siempre son pequeños problemas, como ese viaje que tanto te apetece y no vas a poder hacer o ese examen que apenas tienes tiempo de estudiar. Pero a veces son problemas graves: ¿Qué debo hacer al acabar la ESO? ¿Cuáles deben ser mis objetivos en esa nueva etapa? ¿Qué tipo de vida quiero llevar y qué clase de persona quiero ser? Para dar respuesta a esos problemas que la vida nos pone en el camino, necesitamos disponer de criterios que nos guíen. Es decir, debemos tener ciertas nociones acerca de lo que nos conviene y de lo que no nos conviene hacer, y saber por qué ciertas cosas son convenientes y otras no. La tarea de la Ética es suministrarnos esos criterios. Por ello, la Ética es algo así como la brújula que nos va a permitir caminar con paso firme por la vida. *"... la brújula no indica directamente el camino a seguir, sino que muestra cómo debe buscarse el camino correcto"*. (A. Pieper. Ética y moral.)

Como venimos diciendo, la vida nos plantea problemas muy diversos. Pues bien, esos problemas pueden dividirse en dos grandes grupos: los que provienen de nuestras relaciones con las cosas y los que tienen que ver con nuestras relaciones con las personas. Es evidente que nuestras relaciones con las cosas nos plantean numerosos problemas: si tu moto tiene una avería, eso es para ti un problema. Si el taller más cercano está a varios kilómetros, ese nuevo problema se suma al anterior, etc. Sin embargo, los problemas que nos plantean las cosas no son, de por sí, problemas de tipo ético: no tiene sentido que acuses a tu moto de comportarse incorrectamente porque te ha dejado tirado. La Ética no pretende estudiar los problemas que nos ocasiona nuestro trato con las cosas en sí mismas. De resolver esos problemas se ocupan las diversas técnicas: la mecánica de vehículos, la agricultura, las telecomunicaciones, etc.

Los problemas éticos, a diferencia de los problemas técnicos, surgen de nuestras relaciones, directas o indirectas, con las personas: con otras personas o con nosotros mismos, que, desde luego, también somos personas. Así, la pregunta "¿cómo debo tratar a mis amigos?" tiene un carácter ético, mientras que la pregunta "¿cómo debo tratar a mi moto?" no lo tiene: es una pregunta de tipo meramente técnico.

Ciertamente, nuestras formas de tratar con las cosas pueden tener consecuencias beneficiosas o perjudiciales para las personas: si tienes los frenos de tu moto en mal estado y sigues utilizándola, este comportamiento imprudente puede poner en peligro tu vida y la de otros. Pero lo que en ese caso hace que tu conducta sea incorrecta y censurable desde un punto de vista ético, no es el hecho de que mantengas la moto en mal estado, sino las consecuencias que su uso en esas condiciones puede tener para ti mismo o para otras personas. Nadie tiene ninguna obligación de arreglarle los frenos a una moto que tiene encerrada en un garaje y no piensa usar para nada.

Los problemas que trata la Ética son, pues, los que surgen como resultado de las relaciones más o menos directas que mantenemos, a través de nuestros actos, con determinadas personas. ¿Con qué personas? Con aquellas que resultan afectadas por esos actos. Naturalmente, la persona a la que tus actos afectan más directamente eres tú mismo. Por eso, puede decirse que la Ética tiene como finalidad el estudio de las consecuencias, buenas o malas, que los actos de la persona tienen para ella misma y para los demás.

1.2.- ÉTICA Y MORAL

A estas alturas tal vez te hayas planteado ya la siguiente pregunta: si la Ética estudia la corrección o incorrección de nuestras acciones en la medida en que afectan a personas, ¿no trata de lo mismo que eso que llamamos Moral?

Efectivamente, las nociones de Ética y Moral son casi equivalentes. Podemos hablar de reflexión moral, o de problemas morales, en el mismo sentido en que hablamos de reflexión ética o de problemas éticos. En realidad, las dos palabras tuvieron, en su origen, igual significado: ética viene del término griego *ethos*, que significa costumbre, lo mismo que el sustantivo latino *mos*, de donde procede la palabra moral. Tanto la Ética como la Moral se ocupan, pues, de lo mismo: de nuestras costumbres y formas de actuar, en la medida en que pueden considerarse como correctas o incorrectas, buenas o malas.

A veces, sin embargo, Moral y Ética son términos que se usan en un sentido diferente. En este caso, se entiende que la Moral se ocupa de establecer unas normas concretas de actuación. Por ejemplo, sería misión de la Moral definir las normas que deben regir las relaciones entre los miembros de una familia o entre médico y paciente.

La Ética, por su parte, se ocuparía más bien de discutir racionalmente la validez de esas normas que establece la Moral, preguntándose, por ejemplo: "¿por qué consideramos moralmente correcto decir la verdad?". Es decir, la Ética trataría de reflexionar críticamente acerca de los contenidos que la Moral establece. Observa que tú puedes conocer, aceptar y seguir determinadas normas y criterios morales, sin haberte preguntado nunca si esas normas y criterios son válidos o no. Esto último es lo que hace la Ética.

Naturalmente, para considerar la validez de nuestras posiciones morales, debemos primero formularlas del modo más completo y sistemático posible, y por eso la Moral es el punto de partida de la reflexión crítica que la Ética realiza. Esto es, **la Moral dicta las normas y criterios de actuación y la Ética trata de fundamentar racionalmente dichas normas y criterios**.

1.3.- MORAL, IMORAL Y AMORAL

- **Moral:** Es aquella acción que se realiza de forma consciente, voluntaria y libre y que consideramos correcta o buena. Por ejemplo, ayudar a un anciano a cruzar la calle, ser sinceros con los amigos y amigas, hacer los deberes, etc.
- **Inmoral:** Es aquella acción que se realiza de forma consciente, voluntaria y libre y que consideramos incorrecta o mala. Por ejemplo, mentir, reírse de un compañero, matar, robar...
- **Amoral:** Es aquella acción que **NO** se realiza de forma consciente, ni voluntaria, ni libre y que por lo tanto no puede ser considerada ni buena ni mala, no tiene dimensión moral. Todas las acciones animales son amorales. Algunas acciones humanas también son amorales, aquellas que se realizan bajo la coacción de alguien, por ejemplo, si te ponen una pistola en la cabeza y te obligan a hacer algo.

2.- MORALIDAD Y LIBERTAD

2.1. NUESTRAS ACCIONES TIENEN DIMENSIÓN MORAL PORQUE SOMOS LIBRES

El ser humano es una realidad que se hace y se construye; un ser inacabado, abierto, una *"entidad infinitamente plástica"* que tiene que hacerse a sí mismo. Como señala **ORTEGA**, "*El hombre no es cosa ninguna, sino un drama - su vida- , ... el modo de ser de la vida ni siquiera como simple existencia es **ser ya**, puesto que lo único que nos es dado y que **hay** cuando hay vida humana es tener que hacérsela, cada cual la suya, la vida es un gerundio y no un participio: un **faciendum** y no un **factum** ... La vida es quehacer".*

El ser humano no tiene más remedio que ir haciéndose en el transcurso de su vida porque **es un ser no-especializado** y carece de un medio ambiente adaptado por naturaleza. La manera de obrar del ser humano no está fijada por la naturaleza. El instinto no le dice lo que tiene que hacer en

cada momento. Por ello, **la existencia humana y la libertad son inseparables desde un principio**. **ORTEGA** expresa con mucho acierto esta característica del ser humano de ser un ser inacabado diciéndonos:

> *"El hombre ... Al no estar adscrito a una consistencia fija e inmutable - a una naturaleza - , está en franquía para ser, por lo menos para intentar ser, lo que quiera. Por eso el hombre es libre y no por casualidad. Es libre, porque no poseyendo un ser dado y perpetuo no tiene más remedio que írselo buscando. Y esto - lo que va a ser en todo futuro inmediato o remoto - tiene que elegirlo y decidirlo él mismo. De suerte que es libre el hombre a la fuerza. No es libre de no ser libre".*

Los animales están determinados por el instinto, programados por la Naturaleza para actuar de una forma u otra. Esto le ocurre a las termitas-soldado, no pueden hacer algo distinto a lo que hacen, no tienen otra posibilidad, no pueden elegir. A los animales les viene dado por naturaleza (por instinto) el ajustamiento con su medio, el filósofo español **X. ZUBIRI** llama a esto *justeza*. Por el contrario, los seres humanos se encuentran siempre ante varias posibilidades de actuación, entre las cuales, forzosamente, tienen que elegir una. Los seres humanos no se encuentran acoplados al medio, sino que tienen que decidir cómo van a llevar a cabo ese acoplamiento. **ZUBIRI** afirma que el ser humano tiene que fabricarse el ajustamiento con su medio, es decir, **tiene que justificar sus actos.** Héctor sale a luchar contra Aquiles pero (a diferencia de las termitas-soldado) podría haber hecho otras cosas (negarse, poner excusas, etc.). Lo que sí está claro es que, ante la presencia de Aquiles en el exterior de las murallas, tenía que hacer algo.

El ser humano siempre se encuentra ante varias posibilidades de actuación y necesariamente tiene que elegir una. **J.P. SARTRE** refleja perfectamente esta situación en su famosa frase ***el hombre es un ser condenado a ser libre***. No se trata, sin embargo, de que el ser humano posea en cada momento un número infinito de opciones, sino de que siempre se encuentra ante un abanico de posibilidades, unas veces mayor y otras más reducido, entre las que necesariamente deberá hacer su propia elección.

El ser humano es, pues, un ser libre. Y que el hombre es libre quiere decir, en el sentido más primario y radical, que en las distintas situaciones ante las que se encuentra posee diversas posibilidades de actuación entre las que tiene que elegir.

Ahora bien, la libertad, entendida de esta manera, es compatible con las imposiciones que todo ser humano padece. En efecto, al ser humano se le imponen muchas cosas en la vida. En primer lugar, se le impone la vida misma; nadie le consulta si quiere nacer o no; de repente se encuentra viviendo sin haber participado para nada en la decisión de nacer. Se le impone, además, una época histórica, una cultura, un país, una sociedad, una familia, una educación, un sexo, un cuerpo que posee unas capacidades y unas características concretas... (**ORTEGA** denomina ***circunstancia*** al conjunto de elementos entre los que el ser humano está necesariamente situado y que forman parte de su propio ***yo***). Pero no se le impone cómo ha de vivir esa vida ni esa

circunstancia. Eso lo tiene que decidir él. Es él el que tiene que elegir cómo va a vivir esa vida que se le ha impuesto en esa circunstancia que también se le ha impuesto. Los seres humanos, a diferencia de los animales, podemos inventar y elegir nuestra propia vida.

Y, como somos libres, somos responsables de nuestros actos y pueden ser calificados moralmente; si no fuéramos libres no tendría sentido hablar de moralidad, de valores morales. Ser responsable es saber que cada uno de los actos que realizamos tiene unas consecuencias. Cada uno de nuestros comportamientos deja huella en el mundo que nos rodea y, sobre todo, nos realiza a nosotros de una determinada manera. Cada uno de nuestros actos nos va definiendo, nos va construyendo, nos va inventando. Si mentimos, engañamos a los demás (huella en el mundo) y -lo que es más importante- nos hacemos a nosotros mismos mentirosos, nos construimos como mentirosos. Si ayudamos a los demás, nuestras ayudas les benefician (huella en el mundo) y nos hacemos a nosotros mismos solidarios, nos inventamos como solidarios. Y así, sucesivamente.

2.2.- LOS VALORES COMO CRITERIOS DE ELECCIÓN

Como acabamos de ver el hombre es un ser libre y esto significa que tiene que estar continuamente eligiendo entre las posibilidades de actuación que se le presentan. Ahora bien, ¿por qué elige lo que elige? ¿Por qué elegimos ser sinceros o mentir?, ¿por qué elegimos seguir las costumbres de la sociedad en la que vivimos o ir en contra de ellas?

En una primera aproximación podemos decir que hacemos lo que hacemos porque nos parece **preferible** a lo contrario, porque lo juzgamos **más conveniente** para nosotros, porque estimamos que es **más valioso** o porque lo consideramos **bueno** desde nuestro punto de vista. **Todas las personas**, lo queramos o no, consciente o inconscientemente, **valoramos más algunas de las diversas posibilidades** de actuación que se nos presentan habitualmente y, a la hora de elegir, nos guiamos por esas valoraciones. A esto lo denominamos **valores.**

Son precisamente **los valores** los que **guían nuestra conducta**, los que **nos indican qué es lo preferible,** los que nos indican qué es **lo conveniente, los que nos señalan qué es lo bueno.** En definitiva, son los valores los **criterios** que nos ayudan a **elegir** y, por tanto, **nos permiten actuar**. **Sin valores no hay elección** posible y, por tanto, **no hay acción**. **ES IMPOSIBLE LA VIDA HUMANA SIN VALORES**, pues como decíamos al principio, la vida humana es quehacer, nos la regalan sin hacer y para hacerla hay que actuar, pero como nuestro actuar no está determinado por el instinto tenemos siempre varias posibilidades de actuación y, por tanto, tenemos que elegir, y para elegir tenemos que tener valores. Otra vez con Ortega diremos:

> *"La vida... es un problema que necesitamos resolver nosotros. Por lo mismo que es en todo instante un problema, grande o pequeño, que hemos de resolver sin que quepa transferir la solución a otro*

ser, quiere decir que no es siempre un problema resuelto, sino que en todo instante, nos sentimos como forzados a elegir entre varias posibilidades"

(José Ortega y Gasset. ¿Qué es Filosofía?)

La palabra **valor** es una palabra que procede del campo de la economía y, en ese campo su significado es muy sencillo: todo el que conozca el dólar y el euro sabe que el dólar tiene menos valor que el euro. Sin embargo, como el término **valor** se ha convertido en un término clave en las reflexiones éticas actuales, es preciso acercarse a él con rigor. Y lo vamos a hacer reflexionando primero sobre los valores en general, para centrarnos posteriormente en los valores morales.

Además de los valores morales existen otros tipos de valores:

- **Valores útiles:** son cualidades de las personas y las cosas que los hacen aptos para satisfacer las necesidades prácticas de los seres humanos. Un cuchillo afilado, por ejemplo, es un valor útil para alguien que necesita cortar algo; mientras que un bolígrafo sin tinta no es un valor útil para aquél que necesita escribir.
- **Valores placenteros:** son cualidades de las personas y las cosas que hacen disfrutar a los seres humanos. Una buena comida, por ejemplo, es una cosa que posee unas cualidades determinadas -en este caso sabores- capaces de producir placer, por eso decimos que posee valores placenteros.
- **Valores estéticos:** son cualidades de las personas y de las cosas que son capaces de producir emoción. Por ejemplo, las sinfonías clásicas o el rock son dos tipos de música distintas, pero las dos pueden producir emociones en los seres humanos porque poseen unas cualidades que son las que llamamos valores estéticos.

A diferencia de los demás tipos de valores, los **valores morales** no son cualidades de las cosas, sino de las personas y de sus acciones, en la medida en que esas personas son responsables de tales acciones. Además, los valores morales sólo se aplican a acciones que se realizan de forma voluntaria y libre. Supongamos, por ejemplo, que accidentalmente, alguno de los compañeros se cae por una escalera y choca con otra persona y le rompe una pierna. ¿Diríais que el compañero ha cometido una acción censurable y malvada? Desde luego que no, porque su acción ha sido involuntaria, y él no es, por tanto, responsable de la misma, por lo que esa acción no puede calificarse moralmente.

Hemos dicho que los valores morales son guías de conducta, guías que le indican al ser humano, cuando se le ofrecen diversas posibilidades, cuál es la preferible, la mejor, la más valiosa, y, por lo mismo, por la que tiene que optar. Por eso, para saber cuáles son de verdad los valores morales de una persona, lo mejor que se puede hacer es analizar su vida, sus elecciones más frecuentes. Si alguien posee un determinado valor eso significa que el tipo de conducta que exige es el preferido, el más atractivo para él, y es normal que su comportamiento esté de acuerdo con ese valor. Es importante tener este aspecto en cuenta porque hay personas que, cuando hablan, dicen

que tienen unos valores morales y, sin embargo, su comportamiento habitual es totalmente contrario a éstos. En este caso, esas personas no son sinceras consigo mismas o con los demás.

Los auténticos valores morales de una persona son los que se traducen en su vida práctica en un comportamiento continuo, habitual. Para una persona, por ejemplo, la *tolerancia* es un valor moral, cuando habitualmente respeta la forma de pensar y de vivir de los demás, sin tratar de imponer sus opiniones o formas de vida. Los actos aislados no definen los auténticos valores de un individuo, si alguien dice un día, por casualidad, una verdad, eso no significa que sea sincero, ni que para él la sinceridad sea un valor. Aristóteles decía a este respecto que *una golondrina no hace verano*.

Los valores son, pues, nos ayudan a crear las normas por las que actuamos, esto es, son **la base de las normas de comportamiento**. Si una persona en su comportamiento habitual sigue la norma de decir la verdad, es porque considera que la sinceridad es preferible a la mentira, es valiosa; si sigue la norma de no discriminar a las personas es porque valora la igualdad, etc. En definitiva, los valores morales que cada persona posee le dicen qué es lo más conveniente, qué es lo bueno y, por lo mismo, qué es lo que tiene que hacer o qué normas tiene que seguir en las diversas situaciones en las que se pueda encontrar en su vida.

Sin embargo, elegir o saber cómo actuar en cada momento no es tan sencillo como puede dar a entender lo que llevamos dicho hasta el momento. En algunas ocasiones, los valores de una persona entran en conflicto unos con otros; con no poca frecuencia, de las diversas posibilidades de elección que tiene una persona en un momento concreto, se le presentan como valiosas todas o varias de ellas y no sabe qué preferir. Por ejemplo, ante la situación de quedarse estudiando el examen de mañana o salir con la chica o el chico que nos gusta, las dos opciones resultan valiosas, ¿cuál de ellas elegir? Estudiar nos interesa porque queremos aprobar; salir con esa/e chica/o también porque nos hace muy felices. **¿Cuál de las dos opciones es preferible?** Aquí tenemos organizado un **conflicto de valores.** Por ello, como los valores entran a menudo en conflicto es necesario saber cuáles son los más importantes y las razones por las que lo son, es decir, es necesario tener ordenadas nuestras preferencias, o lo que es lo mismo **jerarquizados los valores.** Esto nos ayudará a no equivocarnos y a no confundir lo que verdaderamente estimamos preferible con lo que en un momento concreto nos apetezca.